



Una lección para todos



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

UNIBE
¡Fajando líderes!



Investigación: Laura V. Sánchez-Vincitore (UNIBE/ Proyecto de la USAID Leer)
Coordinación pedagógica: Cledenin Veras (UNIBE/ Proyecto de la USAID Leer)
Gestión editorial: Anna Rogero y Mónica Volonteri (SM)
Diseño de la colección: Mylen Ng y Seily Ruiz (SM)

© SM, 2018

Frank Félix Miranda n.º 39
Ensanche Naco, Santo Domingo
República Dominicana

© Agencia de los Estados Unidos para
el desarrollo internacional (USAID),
2018 Estados Unidos de América

ISBN: 978-9945-17-608-7
Hecho en República Dominicana

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin permiso previo y por escrito de los titulares del copyright © 2018, USAID y SM.

Una lección para todos

Textos de Dulce Elvira
de los Santos

Ilustraciones de Yatxel Sánchez



Mientras la Tierra gira, la comunidad de Villa Esperanza se enfrenta cada día a nuevos desafíos.

Para enfrentarlos cuenta con la Liga de la Esperanza.

Wilkin

Reflexivo y
muy lector



Belkys

Ágil e
inteligente



Ashly

Inmensamente
buena



Yoel

Creativo
y generoso



Desde los cinco años, Wilkin leía todo lo que encontraba. Incluso cuando no estaba leyendo, fijaba su mirada con mucha atención. Era como si pudiera leer las cosas o las personas.





A algunos de sus compañeros les molestaba que les mirara fijamente.

-Mira como un búho -dijo uno del curso de los mayores.



–Vamos a llamarle Wilkin, el búho
–dijo otro riendo.

Y desde entonces le llamaron así.



Un día la maestra de primer grado vio a Wilkin entornando los ojos. Habló con su tía y lo llevaron al médico. El oftalmólogo le recetó unos lentes.





–¡Son unos lentes mágicos! –le dijo su padre tratando de animarlo–. ¡Con ellos podrás leer más rápido que nunca!



Wilkin se puso los lentes de inmediato. Comprobó que las letras de los libros se podían ver mucho mejor y que las páginas se deslizaban a toda velocidad.

Wilkin comenzó a leer muy rápido todo tipo de libros. Sus favoritos siempre fueron las aventuras fantásticas y de héroes.



Él siempre se destacó en las olimpiadas de lectura. Este año fue elegido representante en su distrito y estaba súper entusiasmado.

Wilkin se paró de un brinco de la silla: era la hora del partido de béisbol en la escuela. Se puso su gorra y salió corriendo.

—¡Adiós, tía, voy a la escuela a ver el juego!



La brisa le daba en la cara. En el camino Wilkin se encontró con un trúcameo dibujado en la calle. Lo jugó tratando de hacer el recorrido completo en dos saltos, pero al final no lo alcanzó.

—¡La próxima no fallaré!



Cuando llegó al play, sus amigos de la Liga de la Esperanza le llamaron desde la primera fila para que se sentara con ellos.



–¡Viva el Villa Esperanza, somos los mejores! –gritó Wilkin.

–Cuidado, Wilkin, el Villa Consuelo tiene un bateador infalible –le apuntó Ashly.



Cuando terminó el partido, los chicos se acercaron a los jugadores y se encontraron en medio de una discusión:

-Te dije que lanzaras con más fuerza
-gritó uno de los jugadores a otro.



–Lo que pasa es que ustedes son unos lentos, ellos corrían más –gritó otro.

–No discutan, chicos –dijo Ashly–. Ese jugador batea increíble.

–Ha sido por Walter, que es un flojo.



Walter se ofendió y se lanzó sobre el otro, derribando sin querer a Wilkin. Los lentes de Wilkin salieron disparados contra el suelo:



los cristales se hicieron añicos. Todos se quedaron sorprendidos.



Wilkin lloró. Su madre había tardado en reunir el dinero y lo había enviado desde España para que le compraran los lentes. Sin ellos no tenía ninguna posibilidad de ganar las olimpiadas.





La directora De los Santos los reunió a todos en su oficina. La tía y el papá de Wilkin llegaron de inmediato. El dirigente del equipo de pelota y todos los integrantes estaban ahí. Se inició entonces una nueva discusión acerca de quién había empujado a Wilkin.



–Así no podemos entendernos –dijo la directora De los Santos–. Vamos a hablar por turno. A ver, Wilkin, qué fue lo que pasó.

Wilkin contó lo sucedido. Y el entrenador tomó la palabra:

–Nadie quería hacerle daño a Wilkin. Ha sido un accidente.



–Un momento –dijo la profesora Virgilia–. Todo lo que sucede en la escuela tiene un responsable.

–Pero ahora tenemos que buscar una solución –dijo la profesora Cándida–. Wilkin es nuestro representante en las olimpiadas de lectura y sin sus lentes no puede ir.

–Yo creo que entre todos podemos hacer algo para comprarle los lentes a Wilkin –dijo Yoel.



–Podemos hacer una rifa. Yo me encargaría de hacer los números –dijo la tía de Wilkin.

–Yo propongo que hagamos una feria de comida –dijo Belkys–. Que cada familia done un plato sencillo que sea puesto a la venta. Invitemos a todos los vecinos. Creo que con eso alcanza para los lentes y hasta sobra.



Todos estuvieron de acuerdo, incluso los del equipo de pelota. Se fijó la fecha. Se hicieron carteles, se sacaron las mesas al patio. La Asociación de Padres, Madres, Tutores y Amigos de la Escuela se encargó de las ventas.



La feria fue un éxito. Se recaudó mucho dinero. El sobrante se donó a la biblioteca. Con ese dinero se compraron nuevos cuentos y libros de poesía.



Wilkin fue a las olimpiadas y obtuvo el primer lugar. Le dieron como premio una medalla, una colección de cuentos y un paseo al zoológico.

La escuela completa celebró este premio. Wilkin estaba feliz.





–Hoy es un gran día para la Escuela Primaria Mamá Tingó y para Villa Esperanza –dijo la directora De los Santos–. Pero recuerden que una simple pelea estuvo a punto de impedir a Wilkin participar en las olimpiadas y ganarlas. Pelear siempre acaba dañando al que menos se lo merece y afecta a toda la comunidad. Felicitemos a Wilkin, ¡que siga adelante!

Todos aplaudieron.





Cuando llegó a su casa, Wilkin colgó la medalla al lado de su cama. Sonrió y se quedó pensando en las palabras de la directora.

Afuera el sol se dormía en el horizonte.





Asegúrate de que no se te escape ningún detalle de esta historia que acabas de leer...

Primero busca tu diario de lectura y un lápiz.

Wilkin está interesado en comprender mejor esta historia y necesita tu ayuda.

1. Explica a tu manera qué significan estas palabras en la historia:
 - a. Oftalmólogo
 - b. Entornar
 - c. Infalible
 - d. Añicos
 - e. Donar
2. Selecciona la explicación correcta para cada expresión:
 - a. Mira como un búho.
 - Hace ruido con la boca cuando se mira
 - Mira desde arriba de un árbol.
 - Mira con los ojos muy abiertos y fijamente.



- b.** Las páginas se deslizaban a toda velocidad.
 - Las páginas del libro se perdían.
 - Las páginas del libro se desprendían.
 - Leía muy rápido.
- c.** Wilkin se paró de un brinco de la silla.
 - Saltó sobre la silla.
 - Se paró rápido.
 - Corrió alrededor de la silla.
- d.** Vamos a hablar por turno.
 - Vamos a hablar siguiendo el número de la lista.
 - En un grupo, vamos a pedir el turno para hablar.
 - Vamos a la Dirección a pedir permiso para hablar.

Belkys, que siempre va tan rápido, olvidó algunos detalles. Ayúdala a recordar.

1. ¿En cuál actividad iba Wilkin a representar la escuela?
2. ¿Por qué se le rompieron los lentes a Wilkin?
3. ¿Qué sucedió primero: Wilkin fue al oftalmólogo o al juego de pelota?



4. ¿Qué actividad hicieron para recaudar dinero para comprar los lentes de Wilkin y qué hicieron con el dinero que sobró?

Cuéntale a Ashly qué sentiste tú en estos momentos de la historia.

1. Cuando le empezaron a decir “búho” a Wilkin.
2. Cuando los jugadores discutieron y se pelearon de forma física.

3. Cuando todos discutieron en la oficina de la directora De los Santos.
4. Cuando Wilkin ganó las olimpiadas.

A Yoel le gusta imaginar y ver las cosas desde diferentes puntos de vista. Al igual que Yoel, expresa, interpreta y recrea estas situaciones de la historia.

1. ¿Qué hubiese pasado si Wilkin no hubiese ido al juego de pelota?
2. ¿Por qué los miembros de la comunidad organizaron una feria de comida para ayudar a Wilkin?
3. ¿Qué otra actividad se podría haber organizado para ayudar a Wilkin?
4. Imagina que eres Wilkin y escribe un email o correo electrónico a tu mamá contándole todo lo que te sucedió.





4

La actividad favorita de Wilkin es leer. Este año irá al distrito a representar a la Escuela Primaria Mamá Tingó. Wilkin usa lentes, pero estos cayeron al suelo y se rompieron durante una discusión en un juego de pelota. ¿Podrá Wilkin asistir a la olimpiada?

Tipología textual

- Narración literaria

176571

ISBN 978-9945-17-608-7



9 789945 176087



UNIBE
Forjando líderes!

